

# **El Islam hoy**

---

Durante la XXI Conferencia General de la UNESCO tuvo lugar, en el Sava Centar de Belgrado, una Mesa Redonda sobre "El Islam hoy", en la que el Director General de la UNESCO, Sr. M'Bow, pronunció las siguientes palabras:

"Señoras y Señores:

Es para mí un motivo de honda satisfacción inaugurar, en presencia de mi amigo el Sr. Habib Chatti, Secretario General de la Conferencia Islámica, esta Mesa Redonda sobre "El Islam de hoy". Me complace recibir aquí a las eminentes personalidades que nos han hecho el honor de unirse a nosotros para poner su ciencia y su cultura al servicio de una reflexión profunda sobre el Islam.

Esta Mesa Redonda fue organizada por la UNESCO en estrecha cooperación con la Conferencia Islámica de conformidad con los términos de una resolución aprobada por la Conferencia General en su XX reunión, en la que se me recomendó que se asociara la UNESCO a las actividades de conmemoración de la Hégira. Constituye un nuevo jalón en la cooperación entre la UNESCO y la Conferencia Islámica, cooperación que se ha desarrollado sin cesar desde la creación de esta última.

Señoras y Señores:

La Hégira marca uno de esos momentos cruciales de la historia en los que una pequeña comunidad de hombres, animados por la fe, no

vacilan en salir al encuentro de un destino mundial. Hace 14 siglos, el Profeta Mahoma se vio obligado a huir de su ciudad natal, la Meca, donde durante diez años había predicado la Revelación. Allí se había rodeado de un pequeño grupo de fieles —aunque también tenía enemigos tenaces— y éstos, después de haber intentado sucesivamente seducirlo y atemorizarlo, proyectaron asesinarlo. Fue entonces cuando decidió organizar el éxodo progresivo de su comunidad. Una noche, acompañado por el fiel Abu Bakr y dejando en la retaguardia a su primo Alí para burlar la vigilancia de sus adversarios, abandonó en secreto su ciudad natal. Después de una larga y peligrosa travesía del desierto llegó por fin a Yatrib, donde se encontraban sus compañeros, quienes le habían precedido y en donde fue recibido por los habitantes con los brazos abiertos.

De esta modesta aglomeración el Profeta hizo la Ciudad musulmana por excelencia, y cuyos principios inspirarían la reflexión de todas las generaciones sucesivas, y convirtió ese pequeño oasis en el punto de partida de una nueva civilización. Yatrib pasaría a la posteridad como la ciudad del Profeta, Madinat al-Nabi.

De este modo, la Hégira contiene en potencia las razones en virtud de las cuales el mensaje transmitido por Mahoma habría de identificarse, después de su muerte, con las esperanzas de los pueblos, dando a sus vidas una nueva dimensión espiritual, ética y política.

El primero de sus significados históricos está fielmente traducido en su sentido literal: la Hégira significa apertura a los demás. Y, al ir al encuentro del mundo, el Profeta y sus compañeros construirían una sociedad nueva, los Califas inspirados llevarían al Islam más allá de las fronteras de la península arábiga; sus sucesores, a su vez, harían que irradiara sobre un espacio inmenso donde confluirían Asia, Africa y Europa.

En efecto, el mensaje del Profeta aportaba a las poblaciones que lo recibían una ampliación radical de todos los horizontes de la existencia, vinculando los gestos más humildes de la vida cotidiana a las significaciones más elevadas del destino humano, dando a la política los fundamentos de la ética y proporcionando a todos los individuos la plenitud de sus derechos en el seno de la comunidad. De ahí que el Islám transformara los principios de la vida social, en adelante subordinados estrechamente al ideal del "hombre perfecto", convirtiéndolos en exigencias de equidad, de solidaridad y de fraternidad entre individuos libres que comulgan en una misma fe, que es también un sacerdocio de justicia social.

Este es el mensaje del Corán a los hombres:

"Os hemos creado de un hombre y de una mujer,  
Os hemos constituido en pueblos y en tribus  
para que os conozcáis entre vosotros.  
El más noble de vosotros es a los ojos de Dios  
el más piadoso."

De esa manera el Islam infundía a unos universos históricos hasta entonces separados, a regiones geográficas diversas, a zonas lingüísticas y culturales diferentes, el soplo unificador de un mensaje promovedor de múltiples acercamientos, imprimiendo un movimiento constante de intercambios fecundos y de enriquecimientos recíprocos.

También de esa manera el Islam desarrolla su capacidad de abarcar un ámbito cada vez más amplio de experiencias humanas, de formular, en contacto con realidades nuevas, nuevos interrogantes a los que proponía respuestas inspiradas en un mismo cuerpo de principios, aunque adaptadas a una gran diversidad de contextos y mentalidades.

Por último, el Islam se abrió así a las sabidurías procedentes de todos los horizontes culturales que atravesó a medida que cobraba plenitud. Como el Profeta había recomendado a los creyentes que fuesen en busca de la ciencia "desde la cuna hasta la tumba" y "hasta la China si fuere necesario", el Islam desplegó desde ese entonces, con una mira y una identidad únicas, su capacidad de integrar el capital intelectual de los pueblos convertidos a su fe al mismo tiempo que los principales logros del conocimiento en el resto del mundo.

De este modo, al abrazar las creencias, las ansias y las esperanzas de catorce siglos sucesivos, las enseñanzas del Islam conservaron una actualidad incesantemente renovada. Así se explica que la epopeya de la Hégira, en la que tan plenamente se encarnaron esas enseñanzas, conserve intacta su vitalidad en los espíritus y que los musulmanes recuerden hoy día sus múltiples episodios como si aludieran a seres recientemente desaparecidos cuya memoria permanece infinitamente cercana, cuyos gestos y palabras siguen llegándoles hasta el fondo del alma y cuyo ejemplo sigue siendo fuente de inspiración para sus ideas y sus actos.

¿Qué musulmán puede evocar, sin sentirse embargado por la emoción, la entrada de los compañeros del Profeta en Medina y la bienvenida fraterna que les reservaron sus partidarios al recibirles en sus familias y compartir con ellos sus hogares y sus bienes? Y quién no sueña en la hora presente con un arrebató idéntico de solidaridad entre los pueblos en el que cada uno sentiría las necesidades de los demás como si fuesen propias y en el que los detentores de tantos bienes superfluos tenderían amistosamente la mano a quienes nada poseen o que todo lo perdieron.

¿Qué musulmán puede evocar, sin que lo embargue la emoción, al Profeta Mahoma interpelado por un compañero que se sintió ya herido por una decisión y que no vaciló en decir al Mensajero de Dios: "Mahoma, sé justo"?

¿Y quién no sueña en la hora presente con un espíritu idéntico de libertad que hiciera que el hombre más humilde osara criticar al más respetado si estuviera convencido de tener razón?

¿Qué musulmán puede evocar, sin que lo embargue la emoción, al Califa Omar, jefe espiritual y temporal de un Estado islámico que había

cochado proporciones inmensas, y que, vencido por la fatiga y acostado a la sombra de una palmera, oyó a uno de sus súbditos que pasaba, y al verlo pronunció estas palabras de una afección indecible: "Omar, has cumplido con tus obligaciones públicas, has servido a la justicia y con el corazón en paz te dormiste". ¿Y quién no se pone hoy a soñar en un mismo sentido de la igualdad en virtud del cual el gobernante no sería sino un hombre más dedicado al bien de sus semejantes hasta el punto de que cada uno de éstos se sentiría, a su vez, un poco responsable de él?

Señoras y Señores:

Os incumbe a vosotros, durante los dos próximos días, deducir y precisar las significaciones que reviste o puede revestir el Islam en la actualidad. El Islam vivo, el que llevan los hombres hoy día en su corazón, y el que se ha investido en la Historia que se hace y también el que da respuestas a las angustias de siempre y perspectivas de futuro eternamente renovadas.

Reflexionando sobre estos problemas, procurando constantemente tener presentes las exigencias de una fe que es al mismo tiempo un código de vida, los pueblos islámicos podrán asumir su destino de la mejor manera posible en un mundo sometido a tantas contradicciones.

Ello significa que atribuimos a vuestros debates el valor que adjudicamos a todo lo que nos interesa de cerca y que nos llega a lo más hondo. Significa, que hago votos por que la inspiración de los debates sea la más elevada y por que su resonancia en el mundo sea la más amplia."